

# MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
ORUÑA...	Al mes..... 1 pta.	SAN NICOLÁS, 44, PRINCIPAL	á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores.
	Trimestre..... 2'50 "	Advertencia.—Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales.	La correspondencia se dirigirá á la Administración.
PROVINCIAS.	Trimestre..... 3 "		
	Semestre..... 5 "		
	Año..... 9 "		

## Sumario

Texto: Cronicón, por Beta.—Notas escépticas, por Alfa.  
—Soneto, por Abelardo de Ortiz.—No vengai á America (á los emigrantes gallegos) por Raul Castro d' Hortas.—La última hoja (fantasia), por Ariosto.—Rima por Alfa.—En un album, por Abelardo de Ortiz.—Sin titulo, por Verus.—En el album de Don L. L. (al album) por E. L.—, por Abelardo de Ortiz.—Nuestra correspondencia.

## Nuestro cronicón.

Antes de nada, y por si llega á tiempo, allá va la noticia

Desde el dia de Navidad se encuentra en esta capital el doctor Ciruela. Trae eficacisimos específicos, y entre ellos vomitivos muy recomendados por los médicos más famosos.

¿Que para qué?

Por Dios, abuela, que se necesita tener la mollera más dura que el corazón de un avaro.

Pues con la santa intención de hacerle desembuchar á V. cuanto turrón y más menestra metió en el estómago la noche del veinte y cuatro.

Lo que no sé es donde pára este señor.

Pero yo espero que ninguno de nuestros suscritores haya tenido el mal gusto de quedarse hasta hoy digiriendo la cena de Noche-Buena,

Sentiría en el alma que alguno tuviese que visitar al Doctor. Porque, á la verdad, (y váyase usted haciendo cruces) despues de estar media hora aguardando que le diga cuantas pulsaciones tiene por minuto, que le suelte á uno la receta: Mañana se muere usted! y por consuelo en seguida: Me debe usted tres pesetas..... Eso debe ser espantoso.

Seguro estoy que de verlo alguno que tenga una pizca de amor al prójimo, exclamará con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Dios eterno! ¡Virgen santa!  
¡Santa Combal! ¡Santa Justa!  
No hay humano que resista.  
tanta puñalada junta.

Conque, ojo los que por esta vez se hayan librado de dar á tentar el pulso al señor Ciruela.

En todo caso, para otro año ya saben que es preferible optar por la supresión de la cena.

Así no tendrán que envidiar, si se ven obligados á visitar al Doctor, á los que por no tenerla buena ni mala, tienen sus estómagos muy seguros contra empachos.

\*\*\*

El baile de Navidad, celebrado por el Circo en sus elegantes salones, como todos animadísimo y sorprendente.

Los entusiastas admiradores de Tersipcore han demostrado palpablemente que la compota no había surtido en sus estómagos el menor efecto de ocupación.

Me alegro.

Hasta las mamás, futuras suegras, que han de dar más de un disgusto y que asistian con el bello sexo á la recreativa velada, demostraban haber quedado muy satisfechas y sin que la cena del dia anterior les hubiese desagradado.

Todo era bullicio y algazara, y nadie se acordaba allí mas que de bailar y aprovechar del mejor modo la noche.

Y luego—dirá el lector—vénganos usted con lástimas y quejas, y lloriqueos, y miserias; y con que si la crisis monetaria, etc., etc.

Pero alto allá que casualmente he dicho ya en otro número lo que ahora puede servirme muy bien de disculpa, y es que estos son contrastes de la humanidad.

No todas han de ser lamentaciones y lágrimas.

Y despues de todo es tan feo ver llorar. Por eso esto se guarda, sin duda, para casa.

\*\*\*

Según informes, prepárase por toda la humanidad una gran manifestación en honor al año nuevo.

Animada aquella por un ardoroso deseo de que su situación se mejore, piensa encontrar al menos parte del bien que ambiciona en las dulzuras prima-

verales de que dice viene revestido el año de 1887.

Esto si que es lo que yo no entiendo,

Por lo visto la humanidad todavía no ha perdido las esperanzas.

Es muy saludable vivir con ellas.

En fin, el nuevo año se encargará de matarlas.

\*\*\*

Y va de noticias.

Lo cual no creo que disguste á nuestros amables suscritores,

Aguárdase con ansia, según el deseo unanime del con muchísima razón disgustado público de la Coruña á otro doctor, que no se llama Ciruela como el de los vomitivos; pero que es todavía más interesante su asistencia.

Oh! Mucho más interesante.

Viene (ó debe venir) provisto de muy recomendables antidotos contra los cacos, que segun parece van dejándose caer sobre este pueblo como los cuervos sobre el trigo.

Que tal! ¡Si será conveniente la presencia del tal Doctor!

Algunos habrá que por haber llegado una ó dos semanas antes, le hubieran regalado una corona.

Su nombre es *Inspecciónalotodo*; primer apellido, *Gran-competencia-para-el-desempeño-de-su-cargo*; segundo, *Mucho-celo-por-la-seguridad-pública*.

Atizal que son famosos el nombre y apellidos del esperado, aunque no sea mas que..... por lo breves.

Y eso que, según de ellos se deduce, no es vascuence.

A cierto crítico te ha de parecer que procede de Villalba; porque aunque no son versos, es capaz de creer que los apellidos son hechos por la medida de allí.

Pero, en fin, proceda de donde quiera, parece que oigo á todo el pueblo pedir que Dios ó el Diabolo le traiga cuanto antes.

Así sea!

Tampoco no falta aquí quien clame por otro que, aunque no sea doctor, traiga algun antidoto, ó aunque sea un cañon, contra los asesinos.

Pero esto ya es tener boca de fraile.

Ese es mas necesario para el pueblo de Madrid, en donde con el mayor desenfado se mata [al tan jóven como ilustre y malogrado Garcia-Vao, porque no hay doctores allí que lleven por segundo apellido *Mucho-celo-por-la-seguridad-pública*.

\*\*

Y nada más por hoy, sino es advertir á V. V. que se preparen convenientemente para tener buena entrada de año.

Beta

## Notas escépticas

—

Amor, amistad, virtud,  
son hipócrita mentira,  
ideales á que aspira  
el hombre en su esclavitud.  
La niñez, la juventud  
de la vida etapas son  
en que, ciega la razón  
forja un mundo á su placer  
bajo el inmenso poder  
de una engañosa ficción.

\*\*

Mas pasan presto los años,  
la juventud se marchita;  
y á la influencia maldita  
de los torpes desengaños,  
prorrumpen en ayes extraños  
que un tiempo no presintió:  
piensa entonces que soñó  
con un mundo que no existe,  
piensa que es triste, muy triste,  
la realidad que tocó

\*\*

Ve que el amor es quimera,  
que la amistad es un mito,  
y la virtud el prurito  
de aparecer bien por fuera.  
Ve que en la terrena esfera  
sólo el vicio tiene asiento;  
ve que el rico es avariento  
y el que no tiene ambiciona,  
dando al crimen si le abona  
palabra de casamiento.

\*\*

Mas, si llora lo presente,  
en lo porvenir confía,  
creyendo necia manía  
que su buen sentido miente.  
!Espejismo de la mente,  
ilusión engañadora,  
esperanza alhagadora  
de una realidad imposible,  
región bella, incognoscible  
de que el alma se enamora!

\*\*

Y esperando llega á viejo,  
y esperando su fin toca  
y en su fantasía loca  
ve todavía el reflejo  
de aquel «puede ser» añejo  
que de niño acarició.  
que en la edad viril temió  
no poderlo realizar  
y que no pudo alcanzar  
cuando ya viejo se vió.

\*\*

Sólo cuando llega al fin  
de la senda de la vida  
siente en su alma perdida  
aquella ficción ruin.  
Se hace entonces paladín  
del escepticismo, duda  
y riñe batalla ruda  
contra el mundo y sus engaños,  
que solo en los pocos años  
ó en la candidez se escuda.

\* \*\*

Rosal de lejos vistoso  
y de espínas erizado,  
lago tranquilo y rizado  
arriba, abajo fangoso,  
manzanillo venenoso  
que verde y frondoso crece  
y á cuya sombra perece  
el caminante rendido:  
tal es el mundo mentido  
do el desengaño florece.

\* \*\*

¿Qué extraño, pues, que al llegar  
el hombre á su edad madra,  
puesto un pié en la sepultura  
y abrumado de pesar  
alcance á desconfiar  
de aquello mismo á que aspira?  
Qué extraño que cuando mira,  
soñando, la juventud  
diga: amor, placer, virtud  
mentira, todo mentira!

*Alfa*

### Soneto (1)

El águila imperial clavó su garra  
En donde el pabellón hispano flota,  
Mas el Leon que lo guarda, apenas nota  
La herida que las carnes le desgarrá.

El asta de su enblema airado agarra,  
Lame la sangre que su herida brota,  
Llama á sus hijos, y ¡la Historia agota  
Con los hechos gloriosos que les narra.

Maldice del Cain que le destroza,  
Que hiere al pueblo á quien llamara hermano,  
Da un rugido, sacude su melena,

Y recuerda á Bailén y Zaragoza  
Y le dice al pirático germano;  
¡Aun existe el Peñón de Sauta Elenal

*Abelardo de Ortiz.*

(1) Este soneto fué escrito en un momento de entusiasmo patriótico, ántes de estar zanjado el asunto de las Carolinas.

### ¡No vengais á América!

(A LOS EMIGRANTES GALLEGOS)

Detened, detened el paso incierto  
no abandoneis la patria, meditad;  
cual un hermano, vuestro error ad vierto,  
mi consejo, gallegos escuchad.

Yo soñé cual vosotros; la fortuna  
en América vi ¡vana ilusión!  
Galicia es rica y bella cual ninguna,  
aquí sólo hay pesares y dolor.

Yo tambien, cual vosotros cfuscado,  
la patria infausto día abandoné,  
y hoy que me veo de ella separado  
¡cuánto no diera por volverla á ver!...

Yo vislumburé tambien un venturoso  
sonrosado y tranquilo porvenir,  
y me lancé tras él; hoy pesaroso  
veo que fué ilusión lo que seguí.

¡América! país do, pobres locos,  
la fortuna creemos encontrar,  
sin ver que vienen muchos y muy pocos  
son los que alcanzan el soñado ideal.

¡América! país que deslumbrados  
todos creemos delicioso edén,  
¡cuántos ¡ay! al pisarte, desgraciados,  
rodar vieron sus sueños á sus pies!...

Pobre pátria, Galicia idolatrada,  
tus inconstantes hijos al huír  
de tus brazos te dejan olvidada...  
¡cuántos gimiendo estan lejos de tí!

Oh! cuán bella, Galicia, te apareces  
al que en extraña tierra está cual yo,  
cuán hermosa y cuán grande resplandes,  
lejos de tí se aprecia tu valer.

¡Emigrantes!... tened, tened el paso,  
¿que es lo que aquí buscáis con tanto afán?  
¿Riquezas encontrar quereis acaso?  
Las teneis en Galicia ¡trabajad!

*Raul Castro d'Hortas*

Buenos-Aires—10—Octubre—86.

### La última hoja.

FANTASIA.

Aún más léjos Carmelita?—

—Todavía un poco madre: no me canso.—

—Siempre dices lo mismo, hija mia, y sucede siempre lo contrario de lo que dices. Hasta el álamo del mar toda tú eres ánimo y buenas fuerzas; despues, cuando la noche se avecina, invitándonos á dejar estos lugares, tus energías se aminoran, te rinde la fatiga y... ¡pobre niña! volando con el deseo equivocas la resistenciade, tus alas que ple—

ga el cansancio de un tan desmedido paseo.—¡Ay madre! Lloro por mi cuando llegue el día en que no pueda darlo. Solo muerta podrá el ave enamorada dejar de visitar un día el repuesto sitio del bosque que cobijó á su nido. Cuando de él huye el calor y la vida, por mucho tiempo repiten los ecos de rama en rama los inarmónicos pios de la nidada implume, los gritos de afán y sobresalto del vigilante esposo. El álamo del mar es el santuario de mis recuerdos. Deja, madre mía, que diariamente lo visite, y, ya que solo tristezas y sombras el porvenir me ofrece, goce explayando mi alma en las dulces memorias del pasado.—

—Pero dime, niña mía ¿á qué término te dejas arrastrar por tu imaginación alocada? ¿Qué sombras ni que tonterías ha de ofrecer el porvenir á una jóven que está empezando á vivir?—

—¿Empezando!... Acaso. Si no fuera la tos y la fatiga, y aquel esputito de ayer... ¿Te acuerdas? Aquí mismo fué; junto á estas margaritas.

Mira, mamá, mira esta que ayer era todavía capullo, como ha distendido su colorita de gasa. Y aquella ¡pobre flor! ¿Te acuerdas que hermosa estaba con una gota de rocío olvidada en su perfumado cáliz? Mirala que mustia se inclina ahora hácia la tierra donde en breve caerá al soplo helado del cierzo que duerme en brazos de las noches de Otoño.

¿También á él le gustaban las margaritas! Al pié de mi álamo querido crece una matita que plantamos los dos una tarde otoñal también. Despues vino el Invierno y él se marchó, seguro de volver bien pronto á mi lado y juntos correr otra vez á la orilla del mar mojando el pié en sus saladas espumas y hacer pocitos en la arena y escribir sobre ella nuestros nombres enlazados una y cien veces y llenar de conchitas irisadas mi falda y su sombrero y, al cabo, ya fatigados, sentarnos al pié del álamo para reirnos de nuestras locuras unas veces, y para contemplar otras mudos y sonrientes como se hundía el sol allá en la linea lejana del eterno beso del cielo y del mar. Y cuando la última gaviota se escondiera graznando en la pelada peña, murmurar cogidos de las manos la plegaria de la tarde, aglomerar en un solo minuto todas las dichas de la tierra y sacrificar en aras de nuestro amor las dos margaritas más lozanas de nuestra mata.

¡Madre! ¡madre! Raul no vuelve; me lo dicen esas olas que llegan murmurando á nuestros piés algo que para el mundo pasa ignorado y que á mi me parece el fúnebre language de los muertos. Yo traduzco en él algo semejante al chasquido de la nave que se estrella en el peñón inhospitalario; algo semejante al debilitado gemido del que agoniza; ju-

ramentos, plegarias, maldiciones y ¡pobre Raul!... el eco, el dulcísimo eco de su voz que sofoca la mano de la muerte impotente, sin embargo, para impedir que sus labios se cierren para siempre, sin pronunciar antes mi nombre; sin encargár á cada ola, á cada concha, á cada arena que me tráigan su último á Dios.—

—Carmelita! niña! por favor que me matas mántandote. ¿A donde vas con esas quimeras y delirios? Te juro que no volveremos á pasear por estos lugares llenos de recuerdos que te asesinan.—

¿No volver, madre, no volver? ¿Y tú me quieres? ¿Y tú que me diste la vida y que como precioso tesoro me la han conservado hasta hoy, habrías de arrancarmela cuando mísera quiere extinguirse, con golpe tan rudo? Ah! no, no, tú no harás eso; no quieres hacerlo. ¿Verdad que no quieres? Es el último capricho de tú Carmelita que se muere, de tú Carmelita que tiene contados sus días en las hojas de ese álamo ya escueto.

Madre, no llores ¿que vale ya mi pobre vida? ¡Ah! Si á nadie dejara en la tierra que feliz fuera esperando la muerte, término de tantos afanes? No es un sueño la vida? ¿No es el despertar la muerte?

Ay! El dolor de mi cuerpo es horrendo como el suplicio del condenado, pero el dolor de mi alma es una agonía insufrible cuyo término anheo tocar.

Este es el álamo: éstas, las margaritas ¡Pobrecillas! qué mustias y abatidas están; parece que van á morir.

Aquí me sentaba yo; allí el... ¡Acaso no volamos á reunirnos jamás en la tierra... ¡Solo en el eielo!

Perdóname, madre; soy muy egoista al hacerte sufrir de este modo; pero es hoy nada más: mañana ¿quién sabe! Dos hojas quedan en el árbol.

¿Ay!... Ya no queda más que una ¡Pobre de mí! Escucha madre mía, cuando muera... ay; cuando muera, quiero que con el cristo de la misericordia aprieten mis manos esas dos últimas hojas; la que ahora cayó en mi falda y aquella que allá arriba ba bailotea, próxima á desprenderse de la rama que fué su cuna. Me enterraréis en el jardín ya que no puede ser aquí, y pondreis junto á mi este árbol bendito cuya sombra me ha sido siempre tan cara. Despues, madre... No, despues no, antes que nada proteje y mima mucho á mis pobres margaritas y dale con tus cuidados la vida que de mí huye sin cesar.

Ya el sol hunde en el mar su cárdeno disco; ya asombra los valles el genio de la noche; ya muere la luz y domina el silencio... ¿No? te parece, madre, que esa ola ha murmurado de un modo extraño. ¡Parece un gemido de agonía el graznido de aque-

lla gaviota!... ¡Qué frío y que silencio!... Madre... ¿me quieres dar aquella margarita?... Espérate... No la toques... El ó yo nada más... Se va á morir en mi mano de hielo... No quiero, no; que le salude cuando vuelva... Vendrá; pero ya el álamo no tiene más que una miserable hoja... ¡Ay Dios!!

—¡Carmelita del alma! Mira hácia la playa! ¡Aun queda sobre el mar medio disco del sol! ¡Aún hay luz!... ¡Qué gritos en la playa, qué tropell! ¡Oyes Carmelita?

—Gritos, madre? No. Son ladridos... ladridos del noble York... York y Raul que se acerca... ¡¡Raul!!!... ¡Llegas tarde: por el aire baja la última hoja del álamo!... ¡¡A Dios!!!

Ariosto

### Rima.

Dios sabe cuantas veces  
ocultos en la sombra de los tilos,  
de la amorosa red de nuestra culpa  
anudamos los hilos.

Dios sabe cuantas veces  
confundidos los labios y las manos,  
el mútuo amor que en nuestro pecho ardia.  
eterno lo juramos.

Hoy, que ya dél no quedan  
sinó el recuerdo y las amargas heces,  
indiferente pasas por mi lado  
¡Dios sabe cuantas veces!

Alfa.

### En un album

Del album mil variados pensamientos  
llenan las blancas hojas;  
son de varios cerebros las ideas  
que aquí juntas se copian.

Y, sín embargo, el album no bastara  
ni mucho más tampoco;  
á copiar las que nacen y se agitan  
en un cerebro solo,

Abelardo de Ortiz.

### Sin titulo

Nada más elocuente que las grandes síntesis.  
Francia es el país de las supremas conmo ciones,  
porque Fracia es la patria única de la oratoria sintética. En una frase de Mirabeau, radia y fulgura y centellea el fuego sagrado de su genio, que consume, en la

más mínima expresión del tiempo el sangriento lapso de cien generaciones. Un exabrupto de Marat arrasa y devora la uberrima vida de un presente, tanto más lleno de vida, cuanto más preñado de ideas.

En suma, sólo una locucion de Victor Hugo expresa el *fiat lux* del mundo moderno.

Ahora bien: jóven, muy jóven, tenia que sentirme admirado ante las determinaciones brillantes de aquella imaginacion rica y aquella perspícuca inteligencia que Garcia-Vao esencialmente convivian.

Por eso, al decir hoy que siento como el que más su desastrosa muerte, y al verme precisado á dar título á la expresion de mi sentir, quisiera compendiarle en solas dos palabras.

No puedo; y no puedo porque no tengo elocuencia sintética,.... ni analítica.

Y escribo sin título.

\*\*\*

En el medio moderno encuentran á manos e-nas los ingenios elementos de nutricion. En grado igual hallan una sociedad que les es propicia y que sin reparos ni remisiones les erige un pedestal y celebra su apoteosis.

Un cerebro bien conformado, animado por el *quid divinum* de las concepciones tan nuevas como naturales, y tan bellas como nuevas, se fragua de por vida, cuando menos, bienestar y fama.

No se devane en aprender el cúmulo de ciencia que por sus pasos contados amontonaron los sábios de pasadas épocas en los polvorientos anaqueles de una biblioteca; no se exprima los sesos en buscar solucion á cien mil problemas que esta moderna fiebre del saber ha simplemente enunciado. Deje la investigacion de la verdad á quien halle placer en quemarse las cejas en perdurable vigilia ó en researse el meollo con lucubraciones interminables.

Cuando más, enfrásquese en recreaciones de corte estético; que ya el mundo loco batirá palmas, sin dársele un ardite de que sus geniales creaciones tengan otro positivo fundamento que el que al acaso resulte de un acto más ó menos feliz de intuicion.

Así como así, el mundo más le aplaudirá si es artista que si es sabio ó enseña á serlo.

Campoamor y Nuñez de Arce han construido bellos monumentos. La posteridad rendirá párias al ingenio de estos que por justa antonomasia se llaman nuestros hombres. Sin embargo, dentro de las relaciones de lo puramente práctico y siquiera el primero de entrambos, pongo por caso sirva *al arte por la idea*, la accion que desenvuelven es meramente subjetiva.

En su obra magistral y, si se quiere, trascendente, no hay fuerza de compenetracion con el espíritu

individual, ni mucho menos gérmenes de conocimiento para el ser aislado.

Es, en todo caso, la sociedad quien recaba productos de tan eminente gestión artística. El individuo, que con la expresión de su esencia amamantada en los textos vivos del saber contemporáneo, prepara el sólido fundamento del porvenir, no *utiliza*, de una manera inmediata, aquellas manifestaciones de un solo *sujeto*.

Es la ciencia, en cambio, determinación y objeto de la actividad colectiva.

\*  
\*\*

Seguro estoy de que Espronceda se ríe desde ultra-tumba de cuantos le supervivieron, suponiendo que todos le admiren.

Soy el primero en creer que hay razón para idolatrar, sí, idolatrar su memoria, y que él no lleva razón en reírse; pero no podrá menos de soltar la carcajada al vernos de hinojos ante un monumento que tan leve esfuerzo le costó levantar.

García-Vao, joven humilde, modesto, gloria incipiente no más de su querida patria comenzó su vida en los arduos empeños del aula e inició una personalidad con el esfuerzo poderoso de su intelecto caldeado en el ambiente sofocador del gabinete de estudio.

¿Se reirán sus manos del recuerdo que le consagró, aparejado á estas consideraciones, hijas quizá del apasionamiento con que le admiraba?

Algo puede excederse una imaginación moza.

Pero bien mirado, condiciones había en el infortunado autor de *El Amor y los frailes* para que yo consigne con remarcadas notas el entusiasmo que me inspiró.

Tenia García-Vao la cualidad, singular aun hoy, de dar á sus manifestaciones un colorido de valentía que asombraba.

Virilidad, nervio, osada originalidad prestaba á sus producciones.

Sus párrafos en prosa, ora aparecen nutridos de erudición histórica, sólida y oportuna, ora sorprenden por la gallardía y soltura de su dicción.

Sus versos son fluidos, espontáneos, de esbeltos giros y ricos en imágenes.

Y así unas como otras composiciones resplandecen por la magestad del pensamiento que las preside. En la íntegra extensión de sus trabajos, con curarse García-Vao sobremanera de una rotundidad y armonía verdaderamente latinas, se destacaban la altitud y la serenidad de la idea.

Cúmplenos aún decir algo de sus dotes de orador.

García-Vao había oído á esas egregias figuras que desde la incomparable tribuna española han fulgurado los rayos de su maravillosa elocuencia.

Y procuraba, poniendo los ojos de su inteligencia en aquellos rutilantes soles, seguir á lejos su luminosa estela.

Tenia fácil palabra, expresión vehementísima, rica imaginación y un copioso caudal de conocimientos.

Era su fogosidad de esas que electrizan y consiguen para cada párrafo una salva de aplausos.

No es extraño que, al unisono de cuantos no ha mucho le oímos en un meeting libre-pensador, le reputase desde luego en el fuero interno de mi conciencia, ya que el estérno es demasiado humilde, un buen apóstol de la nueva idea, un propagandista con inmejorables dotes.

De éstas no era la más pequeña aquella que consistía en ser tan superficial en sus discursos populares, como profundo en sus trabajos literarios.

\*  
\*\*

Me he alejado de la idea que primeramente me inspiraba, es á saber: hacer constar cuánta importancia revestía en nuestra sociedad la misión de García-Vao, ó sease la de un catedrático libre-pensador; lo que su gestión, más trascendental en cuanto científica que artística, tenía de objetiva, y, por ello, de provechosa para la colectividad germinadora del porvenir.

*Avis rara* viene á ser en la cátedra española un espíritu que con la valentía del de García-Vao deduce de sólidas premisas las teorías del libre examen.

Bien quisiera desarrollar mejor mi pensamiento, pero no seré yo quien robe á mejores plumas un espacio inapreciable en las columnas de Los MURMULLOS LITERARIOS; siquiera el cariño que el malogrado García-Vao me inspiraba y el entusiasmo que su palabra elocuente desarrolló en mi pecho me decidan á cometer el desafuero de aburrir á compañeros y lectores.

*Verus.*

---

### En el album de don L. L.

(AL ALBUM)

Si pródigo Apolo, diera  
á mi lira sus encantos  
v mi numen entre tantos  
con un chispazo encendiera,

---

por satisfacer tu anhelo,  
cantando mis alegrías,  
llenara con mil poesías  
todas tus hojas al vuelo;

---

de la gloria la pintura,  
humilde al cielo pidiera  
y en ellas la describiera  
por aumentar tu ventura;

y para mayor contento  
pusiera con mil amores  
en cada verso dos flores,  
y entre ellas mi pensamiento.

E. L.

Si estaba adormecido tu recuerdo,  
y entre nieblas veía ya tu imagen;  
si de mi corazón la cruel herida  
el tiempo se encargaba de curarme;  
sí de tu beleidad, de tus desdenes  
la memoria empezaba á ya borrarse;  
dime, mujer, á quien aun ciego adoro,  
dime mujer ¿por qué has vuelto á mirarme?

¿Por qué has vuelto á agitar en mi cerebro  
ilusiones que no han de realizarse?  
Si ya á no ser feliz me he resinado,  
Por qué tranquilo, en paz no has de dejarme?  
O quieres con tu amor darme la vida  
y como te amo yo, quierés amarme?  
Dimelo y en el cielo de mi sueños  
otra vez volverás á ser el angel

Mas si viendo el poder de tu hermosura  
de la victoria el sol vuelve á ofuscarte,  
sí tirana has de ser, no dulce reina,  
si es tu amor al amor un nuevo ultraje;  
si has de hacerme creer lo que no creo  
y perjura otra vez has de mostrarte,  
¡vale mas que en ti llore un bien perdido!  
¡no que llore de tu alma ante el cadáver!

*Abelardo de Ortíz.*

### Nuestra correspondencia.

Sr. D. J. F.—Muros.—El asunto está bien desarrollando; pero tan bien, que para que el pensamiento capital se deje ver con toda la claridad que cualquiera pudiese desear, sobra la mitad del artículo. Si quiere V. que se mutila, tenga la amabilidad de participárnoslo, y..... se publicará.

Sr. D. E. H.—Coruña.—Lo que V. desea es de todo cuanto imposible. ¿No le tiene V. miedo á la Academia de la Lengua? Pues nosotros... tampoco!

Sr. D. N. R.—Madrid.—Recibida.—Por el correo de hoy se le envían á V. catorce números; si no llegasen todavía..... eso es lo que nosotros queremos!

Sr. D. F. G.—Carballo.—¿Para qué lo quiere V? Cuidado que es necesario decirselo á V. todo: no se devuelven los originales.

Sr. D. F. N.—Lugo.—Pronto le llegó á V. la noticia. Nos alegramos; pero lo que queremos son suscritores. Esto no debe V. olvidarlo.

Sr. D. H. H.—Lugo.—D. F. N. le enterará á V. de todas las condiciones de nuestro semanario. Si no le bastan á V. las iniciales es Don Francisco Nogueira, en la calle de San Pedro, núm. 15.

Sr. D. G. E.—Coruña.—Y fué tan oportuna la noticia que llegó el mismo día del turrón. No descuide V. el negocio, que promete.

Sr. D. E. J.—Coruña.—Por donde V. dice no hay salida. Es menester elegir un asunto más digno de su pluma. Sentimos que haya malgastado V. el tiempo en desarrollar tan bien un pensamiento tan baladí.

Sr. D. M. S.—Bilbao.—Está V. muy lejos No puede ser.

Sr. D. H. R.—Coruña. Puede V. entrar como si fuera por su casa. Mándenos V. muchos, que se imprimirán con gusto.

Sr. D. A. B.—Coruña.—¿Para qué? Para subir al cielo ¿Quién tuviera alas! Por más que ni aún con las de Dédalos sería V. capaz de llegar tan allá.

Sr. D. M. N.—Orense.—La salida no es de pié de banco; pero parece de pié de asno. Debe V. encargarle á ese señor más prudencia en sus resoluciones, y menos genio.

Sr. D. F. B.—Coruña. Imposible, aunque no sea mas que por miedo á los maestros de escuela

Sr. D. F. R.—Mónforte.—Está bastante célebre.—Se publicará.

Sr. D. J. N.—Lugo.—Es necesario pasarle por agua caliente. Aunque sea hirviendo no le hará daño. Despues... despues lo veremos.

Sr. D. N. R.—Orense.—Recibidas tres.—En lo demás debe V. estar equivocado. Nada tiene de extraño. El entusiasmo le quita á V. de ver todo lo que debiera.

Sr. D. R. E.—Coruña.—es usted ingenioso, pero... debe V. tener cuidado; porque podia darse el caso que Quevedo se levantase de la cueva, y le llamase a V.... desenterrador.

Sr. D. A. S.—Arteijo.—Se usa ahí? Pues nosotros no tenemos tan mal gusto. Y tenga V. cuidado con el alcalde de ese distrito municipal, que podia darle á V. un disgusto. Lo demás ningún modo puede aceptarse.

## ADVERTENCIA

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de la Capital se dignen enviar á esta Administración el importe de la suscripción, en sellos de franqueo, ó en la forma que crean más conveniente. Y si por acaso no hubiere llegado á su poder alguno de los números anteriores á este pueden servirse al mismo tiempo hacer á la Administración la reclamación oportuna.

*Coruña. Imp. y Est. de V. Abad.*

---

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

---

### MARCOS, MARCOS, MARCOS,

EN CASA DE BOEDO,

15—San Andrés,—15.

Marcos para estampas, grabados, cromos y acuarelas, en molduras negras y doradas de distintas clases.

Marcos Alhambra, última novedad para cuadros al óleo y retratos.

CASA DE BOEDO.

### PREPARACIÓN

DE

### MATEMATICAS

*para el ingreso en la Academia General y repaso de las mismas para el Instituto.*

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, San Nicolás, 44 principal.

---

# MURMULLOS LITERARIOS

## SEMANARIO ARTISTICO

---

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

---

### PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle de San Nicolás, número 44, principal, á donde se dirigirá la correspondencia.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre, 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.